

des elogios, tanto por el estudio sistemático y detallado de los materiales como por la excelente distribución del texto y elección de fotografías y dibujos, las que se convertirán en una preciosa documentación que moverá a los antropólogos y arqueólogos a conocer profundamente esta vieja cultura.

Este es un trabajo preliminar a la obra de grandes proporciones que estaba preparando el autor y que ha quedado trunca a raíz de su inesperada desaparición.

NÉLIDA CUETOS

b) América del Norte y Central

KRICKEBERG, Walter: *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, trad. por Sita Garst y Jasmin Reuter; 467 pp., 127 láminas, 427 ilustraciones. Fondo de Cultura Económica, México 1961.

Esta obra presenta ampliamente, con la mayor cantidad de datos, la evolución de las variadas culturas precolombinas de México en una unidad integral. Es casi exclusivamente descriptiva, pero está impregnada de un aliento vital, pues no sólo describe, sino que establece paralelismos entre ayer y hoy, y da conclusiones personales. Así, en las primeras páginas nos muestra la conservación rígida de las tradiciones en el México de hoy. Hace treinta años el pueblo de Tepoztlán, Morelos, conservaba todos los elementos importantes de la cultura prehispánica, salvo algunas pequeñas cosas que son de origen español. Esto ha sido posible debido a las antiguas asociaciones de pueblos y tribus, que impidieron el derrumbe del viejo estilo indígena. En inmensas regiones del país reina aún la vieja constitución tribal y predomina todavía el paganismo. Esto es muy importante desde el punto de vista etnográfico, porque permite estudios insospechados.

Hay también descripción de mitos, realmente poéticos, propios de las culturas más avanzadas. También se nos muestra más adelante, que la creencia en el perro como acompañante de los muertos, y el uso de huesos raspadores como instrumentos musicales en los ritos fúnebres, eran muy anteriores a los aztecas.

La parte dedicada a aztecas y pueblos afines es la más extensa. Trata también de la lengua y de los parecidos que tiene con otras. El lenguaje azteca es hermoso y rico, carece de los sonidos guturales del maya, y éra, al lado de éste y del quechua, una de las pocas lenguas literarias de América.

El autor sigue el método de la "cronología inversa", puesto que se poseen más datos del México de la conquista que de cualquier otra fase anterior. Por ello estudia muy a fondo la civilización azteca. En ella descubre creencias y costumbres que son producto de culturas anterior-

res, y las va estudiando hasta llegar al problema de los primeros habitantes de América.

Nos habla de los aztecas y pueblos afines; de los chichimecas y toltecas; de las culturas teocráticas; y de los comienzos. En cada una de estas partes nos informa de la vida, las costumbres, las creencias, la religión, etc., de estos pueblos, muchos de los cuales habían florecido y muerto antes de la llegada de los españoles.

Es interesante notar que el autor, donde habla de aztecas y pueblos afines, apoya la teoría norteamericana de que todos los pueblos de América llegaron por el estrecho de Bering.

En general no se refiere a la cultura maya. Sólo lo hace en cuanto se unía a las corrientes culturales surgidas en México. Además, no es su intención estudiar el arte antiguo mexicano, ya que enraíza completamente con la religión, y sólo se comprende sus formas y contenidos teniendo en cuenta a ésta.

Hay en el libro una inmensa cantidad de láminas, que responden al propósito, según el autor, de enseñar la estrecha relación entre arte y religión. Además tiene fotografías personales que revelan su dedicación.

En la parte final, dedicada a las conclusiones, nos dice que a pesar de todos los estudios realizados, se dista aún mucho de conocer bien los principios de la historia cultural de México. Inmensas regiones del suelo mexicano son "terra incognita" para los arqueólogos.

Reconoce que aunque el estado actual de la investigación no permite más que suposiciones sobre la población original de América, hay más posibilidades al tratar sus relaciones con el exterior.

Establece también paralelismos entre costumbres e ideas con los indígenas de Norteamérica, dado que muchos pueblos pertenecían a un mismo tronco. Encuentra también coincidencias en la cultura material, como ser el mazo curvo y plano.

Con Sudamérica hay diferencias fundamentales que parecen indicar que no hubo entre ellas relaciones. Si hubo fue en época muy tardía, y con interrupciones. Pero hay ciertas cosas que denotan una influencia peruana en México, por ejemplo la cerámica.

En cuanto al origen del hombre americano, se abren posibilidades al considerar las culturas del Asia oriental y suroriental. Nos muestra así el autor, las diversas teorías y coincidencias que hay con aquellas culturas. Además hay que reconocer la posibilidad técnica de una comunicación transoceánica entre el sureste de Asia y Mesoamérica.

Por último, encontramos conclusiones personales, y nos hace ver que la solución de estos problemas es fundamental para la historia humana.

De todas maneras, creemos que no es un libro para principiantes, sino más para los ya iniciados, dada su magnitud y extensión.

SUSANA GONZÁLEZ DEL SOLAR